



RECURSOS NATURALES Y SOSTENIBILIDAD

Entrevista al Dr. Gerardo Budowski

El Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) organizó en octubre de 1992 en su sede (Turrialba, Costa Rica) un seminario internacional sobre *Erythrina* en honor al Dr. Gerardo Budowski. Dr. Budowski, nacido en 1925 en Alemania, de nacionalidad venezolana, ha estimulado durante su larga carrera científica, entre otros, la investigación sobre árboles de uso múltiple y agroforestería.

El Dr. Budowski inició su carrera en Venezuela. En el IICA/CATIE trabajó más de 20 años (1956-67; 1976-86), la mayor parte del tiempo como Jefe del Departamento de Recursos Naturales Renovables. También se ha desempeñado como Director General de la Unión Mundial de la Conservación de la Naturaleza (UICN) (1970-76), y como Jefe del Departamento de Ecología y Conservación de la UNESCO (1967-70). Desde 1986 es el Director de Recursos Naturales en la Universidad para la Paz cuya sede se encuentra en San José, Costa Rica. Además es miembro del Comité Organizador del Consejo de la Tierra.

Dr. Budowski, usted ha dicho que es urgente buscar métodos de sostenibilidad en el uso de los recursos naturales. ¿Cómo se puede llegar a esa sostenibilidad?

La búsqueda de sostenibilidad tiene diferentes niveles. Una manera es ayudar a los campesinos con toda clase de estímulos; dar incentivos para que no abusen de la tierra, sino que la manejen. La mayoría de los campesinos lo hacen, aunque son forzados muchas veces a destruir, ya que no tienen otras alternativas.



El problema no es sólo de los campesinos, a menudo es de los políticos. Nuestros políticos actualmente no piensan que la sostenibilidad de los recursos naturales es de alta prioridad. Quieren ante todo salud, carreteras, viviendas, educación y, sobre todo empleos, sin evaluar si éstos benefician o destruyen la tierra. El problema mundial número uno en la actualidad no es la guerra; ni siquiera la guerra atómica: es la destrucción de nuestro ambiente. Lo que hoy descuidamos, nos va a salir carísimo en el futuro.

¿Qué podemos hacer para que los políticos vean la importancia de cambiar prioridades?

Hay que sensibilizar a los políticos. Recientemente, un grupo de expertos costarricenses auspiciados por el "World Resources Institute" publicó un trabajo sobre Costa Rica, donde se mostró que la manera de estimar el producto interno bruto y de utilizar indicadores económicos es incorrecta, porque no se contabilizan aspectos como la erosión y la destrucción de los bosques. Si ésto se tomara en cuenta, el resultado sería una economía diferente.

A los políticos hay que hacerles ver la situación correcta a largo plazo, y llevarlos a adoptar la sostenibilidad en sus prioridades y estrategias con base en ejemplos prácticos, tanto positivos como negativos. Hay que aprovechar todas las experiencias. Por ejemplo, cuando hay inundaciones o una represa se llena de lodo en 30 años, hay que explicar claramente que se manejaron mal las cabeceras de los ríos; su parte alta. Nosotros los científicos tenemos en parte la culpa. Nos hemos concentrado en la ciencia y no hemos



entendido claramente, que en la lucha por la existencia de los bosques también hay que salir a sensibilizar a los políticos.

Tengo esperanza que en el seguimiento de la Conferencia de Río se va a contar con suficientes recursos; lo que falta en estos momentos son buenas estrategias y financiamiento seguro. Sea como sea, la más alta prioridad debería ser, según mi criterio, la educación de los políticos.

Y si pensamos en los campesinos, ¿cómo se les pueden dar opciones, si tienen poco terreno y lo deben dedicar a la agricultura?

Existen muchas alternativas, algunas fáciles, otras no tanto. A mi modo de ver no es justo que en algunos países los valles más fértiles los tengan grandes terratenientes con cultivos no muy productivos (caña de azúcar, pasto), mientras en las laderas, en suelos malos, residen miles de campesinos pobres.

Una alternativa buena en tierras no muy fértiles, es el sistema "Taungya", en el cual se combina la plantación de árboles con cultivos, durante dos o tres años, para que el campesino siga produciendo lo que consume. Luego, pasa a otra parcela donde también planta árboles con cultivos. Esto significa que existen métodos para utilizar la tierra sosteniblemente, incluso en los lugares donde el campesino no debería estar. Pero hay que apoyarlos, para que gradualmente, con incentivos, se transformen de agricultores destructivos a obreros forestales constructivos.

¿Cuál es el aporte que pueden dar a este proceso los forestales?

Existen tres grandes líneas prometedoras. El primer aspecto es el manejo de bosques naturales sin destruirlos. No hay muchos casos de éxito, pero los que hay; pueden enseñarnos mucho. En Trinidad, por ejemplo, la reserva forestal Arena tiene bosques de 16 mil hectáreas que se manejan sobre la base del rendimiento sostenido desde hace más de 60 años.

El segundo punto importante es la reforestación, tanto natural como por plantación. En muchos países de América Latina el 80% de los potreros que se hicieron a expensas de las selvas, tengo entendido, ya no existen. Ya se abandonaron y volvieron a ser rastrojos o bosques secundarios. Muchos de estos potreros abandonados son sumamente propicios para la reforestación. Sugerí en el seminario de Erythrina que las especies de este género pueden servir de árbol nodriza para ayudar a reforestar millones de hectá-

reas. Con el dinero que puede haber, como resultado de la Reunión de Río, creo que debemos pensar en grande para reforestar; para crear nuevas industrias. No hay ninguna justificación para que en zonas de 3 000 ó 4 000 mm de lluvia o más, se corte el bosque para hacer potrero. Todo el mundo sabe que esos potreros no van a durar.

El tercer aspecto que quisiera recalcar, es que hay que entender que el bosque no es solamente madera; es muchísimo más. Ya se han empezado a utilizar productos que antes llamábamos "menores", que ahora prefiero llamar no maderables. Además, los servicios; es decir, la biodiversidad y las ventajas que ofrece el ambiente de bosque, valen a veces más que la madera. Pero el profesional forestal ha sido educado para producir madera y no ve con claridad todos los valores del bosque.

Valorar el bosque por sus productos y sus servicios es una opción para demostrar que el bosque produce y ayuda a las comunidades rurales. Pocos forestales se han ocupado de esto: ¿cuál es el forestal que sabe de ecoturismo? y ¿cuál es el forestal que sabe de artesanía?

Es urgente diseñar modelos alternativos para el manejo de bosques naturales; crear bosques nuevos dejando que la naturaleza se recupere o ayudando con plantaciones y, sobre todo, dejar los últimos bosques remanentes, especialmente en tierras con fuertes pendientes y con mucha precipitación, para destinarlos como áreas de conservación.

Por último, quisiera preguntarle su opinión sobre las directrices que deberían seguirse para heredar un mundo mejor a nuestros hijos y a las futuras generaciones. ¿Cuáles serían estas?

Hay muchas, pero solo me limitaré a dos aspectos de orden ético. El primero es de comprensión del aspecto global. En vez de pensar sólo en su pueblo, o en su país, hay que empezar a pensar en nuestro planeta tierra.

El segundo es un aspecto filosófico. Creo que si en el mundo hay diversidad, tanto cultural como biológica, hay opciones abiertas, hay calidad de vida. Esto debería convertirse en fundamento de un código ético para el siglo XXI.

A. Varsa

